

Relacionamiento y defensa del aceite de palma colombiano en la Unión Europea

Public Relations and Defense of Colombian Palm Oil at the European Union

CONSULTORA NEARCO

En los últimos años, la deforestación y la degradación de los ricos ecosistemas donde se planta la gran mayoría de la palma de aceite a nivel internacional, junto con la falta de consenso acerca de los impactos sobre la salud del aceite de palma, han desencadenado en acciones políticas y campañas mediáticas a favor de la disminución del uso del aceite de palma o, en los casos más favorables, la exigencia de la certificación de su sostenibilidad.

Estas tendencias son muy marcadas en los mercados de la Unión Europea y Norteamérica y suponen un reto para el aceite de palma colombiano, particularmente en el mercado europeo.

La Unión Europea es el cuarto mayor consumidor global de aceite de palma, después de China, India e Indonesia. Pero como en Europa no se produce la materia prima, es el tercer gran importador, con más de 7 millones de toneladas al año, por un valor de 4.863 millones de euros (17 mil millones de pesos), lo que representa el 11 % de la producción mundial actual. Según algunas predicciones, esta producción continuará ascendiendo para responder a la demanda internacional, la cual no ha dejado de crecer en los últimos 25 años, pasando de 15 millones de toneladas a más de 60 entre 1995 y 2015, por lo que se prevé se duplicará a 2050.

Lo anterior implica que alguien tiene que satisfacer tal demanda. Sin embargo, los grandes productores como Indonesia o Malasia, responsables del 85 % de la producción mundial, no tienen más área disponible para explotación agrícola sin incumplir estándares básicos de cuidado medioambiental, empezando por la deforestación.

Mientras tanto, Colombia, cuyas prácticas de producción son, mayoritariamente, mucho más sostenibles, solo es responsable de 8 % de las importaciones de la Unión Europea, que a su vez es el principal destino de exportación del aceite de palma colombiano. Así, de las cerca de 800.000 toneladas que exporta Colombia, aproximadamente 70 % tienen como destino al viejo continente.

Por otra parte, es imprescindible tener en cuenta que las tendencias internacionales en búsqueda de la protección del medioambiente y las prácticas productivas sostenibles son inevitables, viéndose ya reflejadas en procesos normativos como la Directiva de Energías Renovables de la UE. Estas disposiciones pueden llevar a una reducción del consumo de productos no sostenibles, como parte del aceite de palma proveniente de Asia, y por lo tanto pueden significar un aumento de las posibilidades de exportación enorme para países que se adhieran a las buenas prácticas de producción y cumplan con los requisitos de certificación, como Colombia.

Pensando en este futuro no tan lejano en el que la torta de importaciones europeas tiene un trozo más grande para Colombia, es importante preguntarse, ¿para qué se está usando en Europa el aceite de palma y cómo se puede aprovechar esta situación?

Del aceite importado por los países de la UE, cerca de 52 % es empleado para consumo humano, 6 % para alimentos balanceados y cerca de 42 % para la producción de biodiésel. La diversidad en los usos del aceite de palma implica que existen entornos (sociales, políticos, marcos regulatorios, etc.) diferentes para cada uno.

El principal desafío actual del aceite de palma para consumo humano es la percepción social negativa acerca de los efectos del cultivo sobre el medioambiente y la biodiversidad y de su consumo en la salud humana. Estas percepciones influyen sobre la toma de decisiones políticas y pueden dar lugar a campañas de marketing negativas e incluso provocar un recelo generalizado al uso del aceite de palma.

Por otra parte, el biodiésel de palma también tiene sus propios retos en Europa. Actualmente, la Directiva de Energías renovables (DER), que establece el marco normativo respecto a las fuentes de energía en la UE y busca aminorar su impacto ambiental, se encuentra en pleno proceso de revisión. En junio de 2018 se alcanzaron los acuerdos pertinentes entre los entes que ejercen el poder legislativo y ejecutivo en la UE, alcanzando un acuerdo respecto a las metas de la DER, cuya aprobación y ratificación está prevista para finales de este año. Estos acuerdos establecen tres metas clave:

- La meta de consumo de energías renovables en la UE será de 32 % sobre el consumo bruto de energía, lo cual será revisado de nuevo (al alza) en 2023.
- El 14 % del combustible para el transporte debe provenir de fuentes renovables para 2030.
- Los agrocombustibles que tienen un alto impacto en el “cambio indirecto en el uso del suelo” (ILUC, en inglés) serán limitados gradualmente a través de un proceso de certificación para biocombustibles que será establecido e implementado por la UE.

El tercer punto es el que puede afectar negativamente al aceite de palma, si se considera que causa un alto impacto de ILUC. No obstante, la Comisión Europea deberá presentar una metodología de clasificación de los agrocombustibles según su impacto en el cambio indirecto en el uso del suelo en febrero de 2019 en un acto delegado.

Este proceso abre una ventana de trabajo para posicionar y diferenciar el aceite de palma colombiano en Europa, tanto a nivel nacional, asegurando el bajo impacto de ILUC de los cultivos, como en el proceso de trasposición de la Directiva a cada uno de los principales destinos de exportación del aceite de palma colombiano.

Gracias al trabajo que se ha venido adelantando en el sector palmero durante muchos años, el país goza de unas circunstancias muy favorables para contrarrestar estos desafíos a los que se enfrenta el aceite de palma para consumo y para biodiésel.

En Colombia se han tomado medidas para responder a cada uno de los elementos críticos que alimentan

el debate. Por ejemplo, hay estudios que muestran que entre 1989 y 2013 la deforestación asociada al aceite de palma fue de 0,2 %; se han desarrollado lineamientos, guías y experiencias exitosas para la identificación y el manejo de áreas con alto valor de conservación en regiones palmeras; se ha establecido una meta de certificación RSPO del 70 % a nivel nacional para 2025; se monitorea, promueve y refuerza el alto nivel de formalidad (84 %) y de salario digno (20 % más alto que la media en el sector agrícola) en el sector año tras año;

y se ha demostrado el aporte de la palma de aceite a la construcción de paz en municipios que han afrontado el conflicto armado.

Estos y muchos otros factores permiten concluir que si se continúa trabajando de manera articulada y proactiva entre los diferentes actores del sector, hay muchas oportunidades para mejorar la reputación del aceite de palma colombiano en Europa y posicionarlo favorablemente como “único y diferenciado”.